

TRADICIÓN Y CAMBIOS EN LA CERÁMICA LIMA DE HUACA PUCLLANA

José Ccencho Huamani^a

Resumen

El presente artículo expone los resultados del análisis de la cerámica procedente del sitio Huaca Pucllana, correspondiente a las excavaciones arqueológicas dirigidas por la doctora Isabel Flores. Este análisis se ha abordado desde una perspectiva de diferenciación cronológica, resaltando las continuidades y los cambios ocurridos durante el lapso de construcción y ocupación del asentamiento, por la sociedad Lima, lo cual que abarca el periodo entre los años 530 d.C. y 650 d.C. Esta caracterización se realiza a partir de la diferenciación de cinco alfares, que están relacionados a tres etapas constructivas, y una fase final de ocupación del asentamiento. Se trata de resaltar el aspecto tecnológico, formal y decorativo de dicha cerámica.

Palabras clave: Huaca Pucllana, cultura Lima, alfares, fases constructivas.

Abstract

TRADITION AND CHANGES IN THE LIMA CERAMICS OF HUACA PUCLLANA

This article presents the results of an analysis of ceramics from the site of Huaca Pucllana carried out by Isabel Flores, director of the Huaca Pucllana Archaeological Project. This research is approached from the perspective of chronological differentiation, arriving at the continuities and changes that occurred in ceramics at the site during its construction and occupation by the Lima society from 530-650 AD. Five pottery types were identified that relate to three constructive phases and a final occupational phase. This paper describes the technological, formal, and decorative aspects of said pottery.

Keywords: ceramic analysis, Huaca Pucllana, changes and continuities in ceramic styles.

1. Introducción

Los primeros reportes sobre la cerámica de Huaca Pucllana se remontan a descripciones de dos fragmentos hechas por Kroeber (1956: 4-95) y la ilustración de una vasija por Tello (1999: carátula). Luego en 1966, Thomas Patterson recolecta 80 fragmentos de cerámica, los cuales fueron el sustento para la fase 9 del estilo Lima (Patterson 1966: 77-80).

En el año 1967, Isabel Flores realizó excavaciones en la Gran Pirámide de Huaca Pucllana, encontrando cuatro vasijas correspondientes a ofrendas (Flores 1981). En el año 1981, esta investigadora retoma la excavación como parte de un proyecto más amplio: Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de Huaca Pucllana (PICPVHP)¹, el mismo que se ejecuta de manera interrumpida hasta la actualidad. Las excavaciones han permitido la formación de una

^a Museo de Sitio Huaca Pucllana
Correo electrónico: joseccencho@hotmail.com

colección constituida por gran cantidad de fragmentos y objetos completos de cerámica. Parte de esta colección ha sido materia de análisis para caracterizar la cerámica lima desde una perspectiva general (Montoya 1995; Ccencho 2001, 2006, 2012; Flores 2005) y para resolver otras problemáticas (Ríos 2008).

2. Metodología

En esta oportunidad se caracteriza la cerámica lima dentro del marco de diferenciación temporal del sitio Huaca Pucllana. Para ello, fue necesaria una selección que tuvo como base la asociación de la cerámica con la secuencia constructiva que se tiene para este asentamiento. Se trató que las muestras de cerámica sean representativas de cada fase constructiva, aunque no pudimos hacerlo para todas las subfases, en algunos casos por no haberse realizado excavaciones en los espacios correspondientes a estas subfases y en otros casos, porque en los contextos excavados no existió material cultural. Para el caso de los fragmentos, se eligieron muestras halladas en los contextos que estaban ubicados sobre pisos y cuando esto no fue posible, se eligieron fragmentos de rellenos. Para el caso de las vasijas completas, se analizó toda la colección, la cual suma 42 piezas. El método de análisis fue similar al aplicado en el año 2001, es decir hacer una clasificación por alfares, lo cual implica la caracterización tecnológica, formal, decorativa y de uso de la cerámica (Ccencho 2001). Para el análisis, también se usaron los resultados de investigaciones realizadas por otros colegas, quienes tuvieron otros objetivos, pero cuyos contextos se pueden ubicar dentro de la secuencia arquitectónica señalada (Montoya 1995; Ríos, 2008), así como también el análisis realizado por Pedro Vargas².

Los resultados que a continuación brindamos son un resumen del análisis realizado como parte de las investigaciones hechas por el PICPVHP, las mismas que fueron llevadas a cabo en diferentes momentos desde el año 2001, pero que fueron sintetizadas en el año 2012 para su presentación en la «Conferencia Arqueología y Patrimonio de la Cultura Lima». Para su presentación se ha organizado este trabajo de la siguiente manera: primero se menciona la contextualización de las muestras; segundo, se describe la cerámica dentro de los cinco alfares propuestos, los mismos que fueron caracterizados de manera general (Ccencho 2001), y de manera particular para el alfar Pucllana Nievería (Ccencho 2006) y para el alfar Pucllana Marrón (Ccencho 2012). En esta oportunidad se ha evitado usar nomenclaturas para las formas y abordamos la decoración sin ahondar en detalles. Para su mayor entendimiento acompañamos un material gráfico básico, el mismo que se complementa con referencias a ilustraciones publicadas anteriormente.

3. Procedencia del material analizado

En las seis hectáreas que aún se conservan de este complejo arqueológico, las investigaciones del PICPVHP han permitido definir dos espacios denominados Gran Pirámide y Complejo Noreste. El primer espacio está constituido por una pirámide trunca alargada, compuesta por seis plataformas en sentido ascendente de norte a sur, más otra plataforma ubicada en el extremo suroeste, denominada Plataforma VII. El segundo espacio está constituido por estructuras arquitectónicas de menor tamaño, ubicada al noreste de la Gran Pirámide, el cual se ha subdividido en Conjuntos A, B, C y D (Flores *et al.* 2012). Asimismo se ha propuesto que ambos espacios fueron construidos superponiéndose a edificaciones anteriores y que su crecimiento paulatino en el tiempo fue de sur a norte.

La secuencia arquitectónica de Huaca Pucllana, propuesta en el año 2005, hace mención de tres fases constructivas denominadas Fase I, II y III, de acuerdo a la diferenciación del material empleado en los muros y rellenos (Flores 2005). Esta fue reforzándose y refinándose, sobre todo la Fase III, pues se hicieron más excavaciones de contextos relacionados a esta, lo cual incluso permitió identificar subfases (Ccencho 2007; Flores *et al.* 2012; Vargas 2012).

Para el presente análisis se usa la siguiente secuencia constructiva: la Fase I y II divididas en tres subfases, denominadas Temprana, Media y Tardía. La Fase III, con la división de Temprana, Media y Tardía. Esta última subfase, al mismo tiempo se puede segregar en Conjunto B del Complejo Noreste en tres etapas constructivas (1, 2 y 3). Usaremos esta misma subdivisión para la Gran Pirámide, correlacionándola con una propuesta anterior planteada para la Gran Pirámide (Vargas 2012). Así, la Fase III-Temprana es también conocida como Etapa Los Pavos; la Fase III-Media como Etapa Costa Verde; la Fase III-Tardía 1 como Etapa Redondo; la Fase III-Tardía 2 como Etapa Intermedia y la Fase III-Tardía 3 como Etapa Pampilla. Se considera una Fase Constructiva IV, la cual solo se registra en la Plataforma VI, a la que correspondería la Etapa Piedritas de Vargas. La cronología absoluta que se maneja para la Fase I es de 530 a 570 d.C.; para la Fase II es de 545 a 585 d.C.; para la Fase III es de 551 a 600 d.C. (Flores *et al.* 2012: 86). La Fase IV debe ser anterior al año 650 d.C. e inmediatamente se está produciendo el abandono, al que se está considerando como Ocupación Final.

3.1. Fase Constructiva I

El material analizado procede de la Fase I-Tardío; se trata de dos vasijas, las cuales fueron rotas como parte de una actividad ritual. La primera es un cántaro ubicado dentro del relleno que sella un patio con banquetas (Flores *et al.* 2012: 63) (Fig. 4.1 y 4.2). La otra es parte de un cántaro ubicado sobre el piso de un recinto. Cabe señalar que los rellenos de esta fase carecen de material cultural.

3.2. Fase Constructiva II

Los materiales analizados proceden de dos tipos de contextos ubicados en el piso que clausura un patio con banquetas, correspondiente a la Fase II-Tardío (Flores *et al.* 2012: 63). El primer tipo corresponde a acumulación de desechos sobre el piso, del que se analizaron 4155 fragmentos de cerámica, lo cual corresponde al total de fragmentos encontrados durante las excavaciones. El segundo tipo contextos funerarios, colocados en las épocas finales del uso del piso. Se registraron un total de siete contextos funerarios aislados: tres de adultos y cuatro de niños. De ellos se analizaron dos vasijas completas que fueron parte del ajuar de dos contextos de adultos, los cuales se caracterizaron por tener los cuerpos extendidos, amarrados con sogas, sobre literas de cañas. Del contexto funerario de un individuo masculino procede una olla (Fig. 8.3), mientras que otra de un individuo femenino (Fig. 9.1).

3.3. Fase Constructiva III

3.3.1. Fase III-Temprana

Se seleccionaron dos contextos: el primero estuvo constituido por un total de 2200 fragmentos encontrados en la excavación del relleno, en el perfil de la ladera sur de la Plataforma VII, estrato que se superpone a la Fase Constructiva II. El segundo contexto estuvo constituido por cinco vasijas procedentes de la limpieza de un estrato ubicado en el perfil este, a la altura de la Plataforma V de la Gran Pirámide. Estas vasijas fueron reconstruidas, ya que en dicho contexto hubo más fragmentos correspondientes a vasijas similares, los que fueron parte de una actividad ritual que involucró la fragmentación de varias vasijas de cerámica. Dicho estrato se prolonga al oeste y está cubierto por construcciones de la Fase III-Media (Fig. 8.4).

3.3.2. Fase III-Media

De esta fase se ha tomado el resultado del análisis de 6073 fragmentos de cerámica, realizado por Pedro Vargas, quien excavó una acumulación de desechos sobre el piso de la antesala, previa al

acceso principal de la pirámide. Se pudo reconstruir parte de dos ollas (Flores 2005: foto 29; Vargas 2006: figs. 5 y 6) y un cuenco (Flores 2005: foto 30; Vargas 2006: fig. 7).

3.3.3. Fase III-Tardía-1

Corresponde a cuatro vasijas que fueron rotas exprofesamente, las que se encontraron asociadas a igual número de contextos, localizados en los pisos de ambientes que se encuentran en el Conjunto D del Complejo Noreste. Estas vasijas fueron: tres cántaros (Flores 2005: foto 12 y 13 y Fig. 6.2) y un plato cuchara (Fig. 1.3) (Flores 2005: foto 15). Además en un ambiente del Conjunto A, se encontró otro cántaro (Flores 2005: foto 11).

3.3.4. Fase III-Tardía 2

Para caracterizar esta fase se usó el resultado de los análisis realizados por Nilton Ríos, los mismos que sirvieron para el desarrollo de su tesis (Ríos 2009). Esta muestra procede de una acumulación de desechos en el acceso a un patio ubicado en el Conjunto B, Complejo Noreste. Esta muestra consistió de un total de 16.949 fragmentos, de los cuales se pudieron restaurar algunas vasijas, como un cuenco (Fig. 2.6) y un cántaro mamiforme pequeño, procedente de un contexto de acumulación de desechos, sobre el piso de un pasadizo en el extremo norte del Complejo Noreste (Fig. 4.7).

3.3.5. Fase III-Tardía 3

Esta fase se compone de tres vasijas que fueron rotas intencionalmente y ubicadas en los rellenos de clausura de un pasadizo, en el Conjunto A del Complejo Noreste, se trata de cántaros (Flores 2005: foto 17; Vargas 2006: figs. 2 y 3) (Fig. 8.5).

También se usó el resultado de los análisis realizados por Huayta Montoya como parte de su tesis (Montoya 1995), el cual corresponde a 2349 fragmentos. Estos fragmentos proceden de seis contextos de rellenos de clausura en el Conjunto A del Complejo Noreste. También se analizaron 950 fragmentos y parte de cuatro cántaros, procedentes de un repositorio de desechos ubicado en la Plataforma VI de la Gran Pirámide.

3.4. Fase Constructiva IV

Los materiales proceden de un contexto de desechos distribuidos sobre el piso de un patio, ubicado en la esquina noreste de la Plataforma VI; se analizaron 212 fragmentos. También se estudió una olla procedente de una ofrenda funeraria, como parte de un relleno de clausura (Barreto *et al.* 2009: foto 2).

3.5. Ocupación Final

Esta ocupación se relaciona a eventos que se produjeron en el proceso de abandono del asentamiento, los cuales incluyen: 1) contextos funerarios ubicados en la Plataforma VII de la Gran Pirámide; 2) contextos funerarios ubicados en el Conjunto C del Complejo Noreste; 3) rellenos colocados luego de la destrucción de la arquitectura del Complejo Noreste y, 4) ofrendas en la Gran Pirámide.

De los contextos funerarios ubicados en la Plataforma VII, proceden nueve vasijas. Los tres contextos estaban disturbados y se caracterizan por tener dos individuos; un individuo principal adulto dispuesto en forma extendida sobre una litera de cañas, y un acompañante sentado, con piernas extendidas sobre el cual se disponía el individuo principal. Del CF³-65 (96) proceden dos botellas (Fig. 7.2), un cántaro (Fig. 10.11), una olla y un plato pequeño. Del CF-66 (96), procede

Rasgos determinantes por alfar	Secuencia arquitectónica por fase constructiva								
	I	II	III-Temprano	III-Medio	III-Tardío 1	III-Tardío 2	III-Tardío 3	IV	O. Final
Alfar Pucllana Naranja	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Temperantes poco visibles	X	X						X	
Ausencia de temperantes color crema									X
Mayor porcentaje de figuras en trazo firme y pintura blanca densa	X	X							
Decoración incisa-punteada				X	X	X	X		
Alfar Pucllana Gris	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Pasta con temperantes poco visibles	X	X							
Variedad de tonalidades en la pasta				X	X	X	X	X	X
Decoración en alto relieve				X	X	X	X	X	X
Alfar Pucllana Marrón		X	X	X	X	X	X	X	X
Olla sin cuello, pared superior convexa, labio adelgazado		X	X						
Olla sin cuello, pared superior con inflexión, labio plano				X	X	X	X	X	
Alfar Pucllana Fino		X	X	X	X	X	X	X	X
Alfar Pucllana Nieve					X	X	X	X	X
Pasta con temperantes poco visibles, pared delgada					X	X	X	X	X
Pasta con temperantes visibles, pared gruesa					X	X	X	X	X
Empleo de color gris en decoración								X	X

Tabla 1. Resumen de los principales rasgos de los alfares de Huaca Pucllana relacionados a la secuencia arquitectónica del sitio.

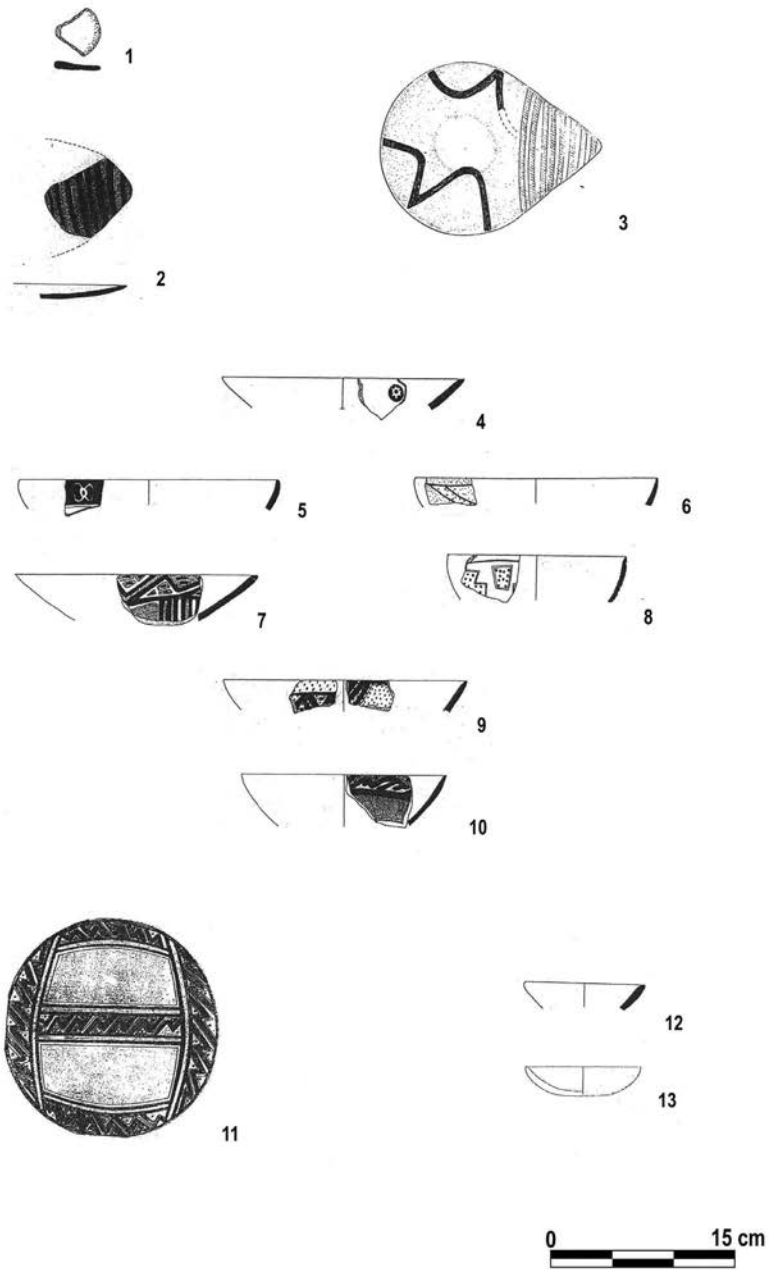


Figura 1. Alfar Pucllana Naranja: Clase plato-cuchara, Fase II-Tardía (1); Fase III-Temprana (2), Fase III-Tardía (3). Clase plato, Fase II-Tardía (4, 5, 6); Fase III-Temprana (7, 8); Fase III-Media (9); Fase III-Tardía (10,11); Fase II-Tardía (12); Ocupación Final (13).

una olla (Fig. 9.12). Del CF-60 (96), se tiene una olla (Fig. 10.9). Del CF-92 (96) proceden dos ollas (Fig. 3.17 y 3.12).

De dos contextos funerarios del Conjunto C del Complejo Noreste proceden dos vasijas. Los contextos estaban disturbados, estos se caracterizan por tener un solo individuo en posición flexionada. De uno de los contextos procede una olla (Fig. 10.10) y probablemente de otra, que estaba totalmente destruida y también una botella (Fig. 7.3).

De los últimos rellenos de clausura del Conjunto B, Complejo Noreste, se analizó un cuenco (Fig. 2.7), además de muchos fragmentos del alfar Pucllana Nievería que se analizaron en el año 2006 (Ccencho 2006). De la ofrenda de la pirámide, procede un grupo de cuatro vasijas (Flores 1981: Figs. 4 a 7).

4. Caracterización de la cerámica lima por alfares en el tiempo

Durante toda la ocupación se ha podido observar continuidades y cambios en los cinco alfares definidos⁴: Pucllana Naranja, Pucllana Gris, Pucllana Marrón, Pucllana Fino y Pucllana Nievería. Estos han sido agrupados dentro del concepto de alfar, el cual corresponde a una unidad tecnológicamente uniforme, para lo cual fue necesario correlacionar la información de la pasta, el tratamiento de la superficie y la forma de la vasija (Ccencho 2001, 2006, 2012; Flores 2005), por lo que a continuación enfatizaremos la caracterización temporal, a partir de la pasta, forma, decoración y uso (Tabla 1).

4.1. Alfar Pucllana Naranja

Este alfar es el más abundante, se encuentra en todas las fases constructivas, mantiene una proporcionalidad que varía entre 80% y 90% del total de cerámica recuperada, en los contextos de las diferentes fases.

Pasta. En la Fase I y II, los temperantes son imperceptibles, la textura es compacta y las paredes de las vasijas tienden a ser delgadas. Para la Fase II aparecen algunas vasijas de paredes gruesas, en las cuales se encuentran un temperante de color crema, que tiene contorno amorfo y textura deleznable, el mismo que está relacionado a la aplicación de barbotina muy diluida de color crema, con huella dejada por el alisador en el cuello. En la Fase III-Temprana el temperante crema se generaliza, siendo muy popular en la Fase III-Media y Fase III-Tardía.

Morfología. En la clase plato-cuchara, la forma que aparece en todas las fase es la que tiene contorno en forma de gota, la parte más alargada corresponde al mango. El cuerpo mide 18 centímetros de diámetro y 3 centímetros de profundidad, presenta casi siempre decoración en la superficie interna del cuerpo y del mango, especialmente en la parte central. Por la decoración empleada se puede hacer una diferenciación temporal. En la Fase II y III-Temprana, existen figuras hechas con líneas negras y blancas, solo líneas negras (Fig. 1.2), y otras que carecen de decoración (Fig. 1.1). En la Fase III-Media, continúan figuras entrelazadas hechas con línea negra y blanca. En la Fase III-Tardía aparecen figuras pintadas con negro y rojo (Fig. 1.3), y también pintadas con líneas de color rojo, los cuales continúan hasta la Fase Final.

En la clase platos, las formas que aparece en todas las fases son: platos de pared expandida convexa, con variantes originadas por la inclinación de su pared, mide de 16 a 20 centímetros de diámetro y 7 centímetros de altura. La mayoría tiene decoración interna y algunos externa; se usa principalmente el color negro y blanco. En la Fase II y III-Temprana, una de las variantes presenta mayor curvatura en la pared, el tamaño se reduce ligeramente y tiene decoración inciso-punteado, los diseños son de seres entrelazados, figuras escalonadas, apéndices curvados que se cuelgan del borde (Fig. 1.6). En la Fase II existe una banda negra debajo del borde externo, sobre el cual se pinta con color blanco apéndices curvados que se bifurcan en un círculo (Fig. 1.5); círculos con

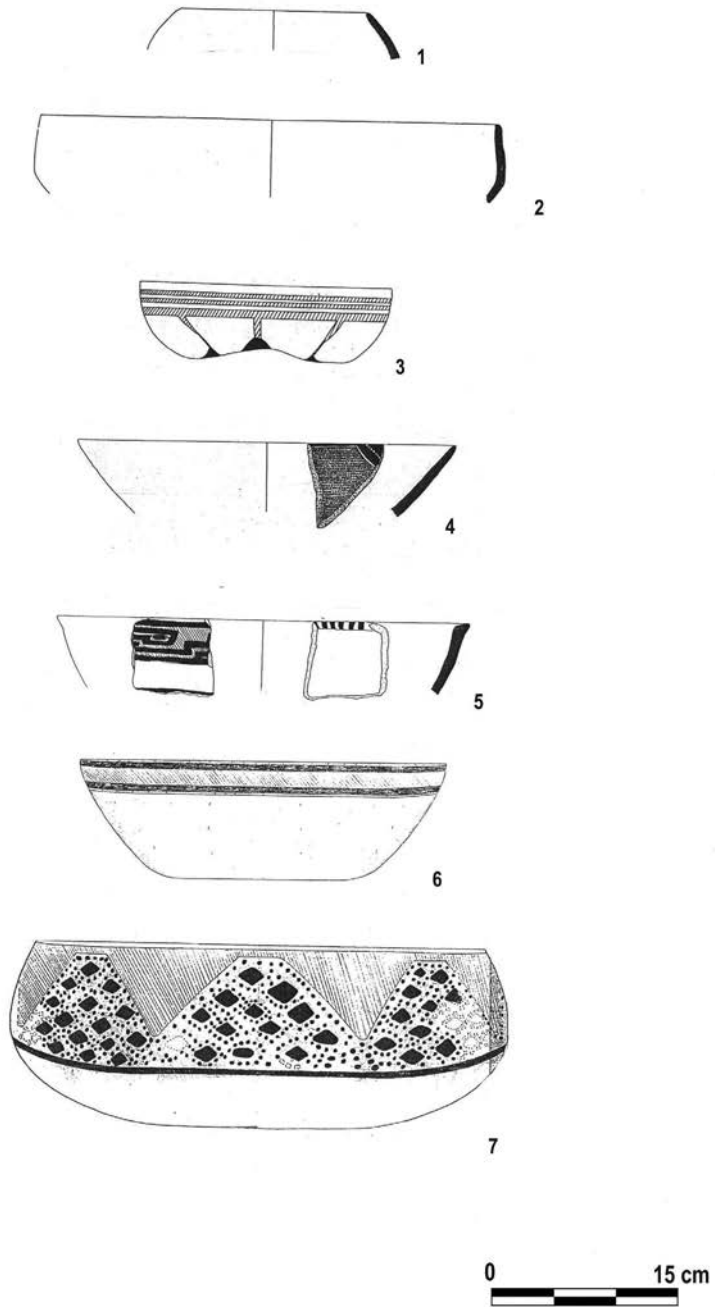


Figura 2. Alfar Pucllana Naranja: Clase cuenco, Fase II-Tardía (1); Fase III-Temprana (2); Fase III-Media (3); Fase III-Tardía (4, 5, 6); Ocupación Final (7).

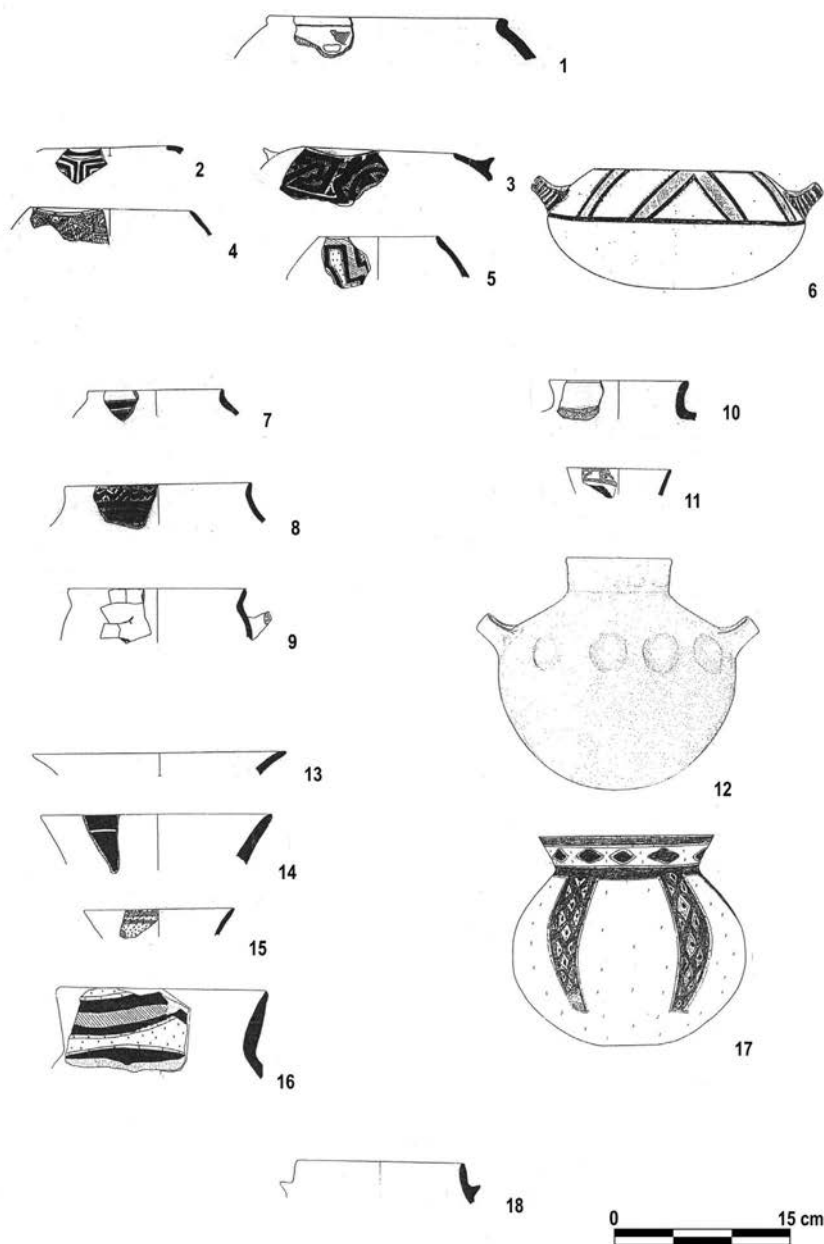


Figura 3. Alfar Pucllana Naranja: Clase olla, forma con cuello incipiente, Fase III-Temprana (1). Forma sin cuello, Fase II-Tardía (2); Fase III-Temprana (3), Fase III-Media (4, 5); Fase III-Tardía (6). Forma con cuello bajo, Fase III-Temprana (7); Fase III-Media (8); Fase IV (9). Forma con cuello angosto, Fase III-Temprana (10); Fase III-Tardía (11); Ocupación Final (12). Forma con cuello alto, Fase II-Tardía (13); Fase III-Temprana (14); Fase III-Media (15); Fase III-Tardía (16); Ocupación Final (17). Olla con asa plana (18).

irradiaciones de color blanco delineados con negro (Fig. 1.4). Durante toda la Fase III-Temprana existen seres entrelazados pintados en blanco y negro (Fig. 1.7) y algunos incisos (Fig. 1.8); continúa la decoración, disminuyendo la cantidad de vasijas decoradas (Figs. 1.9, 1.10 y 1.11).

Una forma que se identifica solo en la Fase II es de un plato pequeño de 8 centímetros de diámetro y 2 centímetros de altura (Fig. 1.12), el que vuelve a aparecer en la Ocupación Final (Fig. 1.13).

En la clase cuencos, la forma que aparece en la mayoría de las fases, iniciándose en la Fase III-Temprana, es el que tiene pared convexa expandida de 32 centímetros de promedio y 8 centímetros de altura, sin decoración. En la Fase III-Media y Tardía, empiezan a tener decoración en la superficie interna (Fig. 2.4), se emplea banda roja delineada con rojo alrededor del borde externo (Fig. 2.6). Además existen variantes, una de ellas con borde doblado al exterior (Fig. 2.5), en forma de *Lagenaria* (Fig. 2.3) y otros muchos más tardíos son los que tienen borde plano, con decoración de paneles rellenos con puntos negros (Fig. 2.7).

El cuenco que solamente aparece en la Fase III-Temprana, aunque probablemente sean más tempranos, tiene un promedio de 38 centímetros de diámetro y 6 centímetros de altura, tiene un carenado en la parte central del cuerpo (Fig. 2.2), algunos con engobe rojo y decoración de fondo negro, sobre el que se representa figuras de círculos blancos o apéndices curvos, que se bifurca en un círculo (similar al representado en plato de la Fig. 1.5). Otra forma que de cuenco que aparece solo en la Fase II-Tardía, es la que tiene pared convexa y boca restringida (Fig. 2.1).

En la clase ollas, las formas que aparecen en todas las fases son: olla sin cuello, de cuerpo esférico achatado, presenta en un extremo un mango tubular y en el extremo opuesto un vertedero similar al mango, la boca mide 14 centímetros de diámetro, 22 centímetros de diámetro en el cuerpo y 8 centímetros de altura. Esta es conocida en la literatura arqueológica como «tetera», «canchero» o *paqcha*. En la Fase II-Tardía, el cuerpo tiende a ser una esfera más achatada (Fig. 3.2), creciendo en altura en la fase posterior. En la Fase III-Temprana, la mayoría presenta decoración de seres entrelazados, empleándose solamente el color negro delineado con blanco (Fig. 3.3). En la Fase III-Media, empieza emplearse el color rojo delineado con blanco (Figs. 3.4 y 3.5). En la Fase III-Tardía, se incrementa la decoración con paneles trapezoidales de color rojo, delineado con negro y blanco el mismo que dura hasta las fases posteriores. Una variante de esta olla es la que presenta asas horizontales en el cuerpo, las cuales aparecen en la Fase III-Tardía-2, tienen decoración de paneles trapezoidales de color rojo delineados con negro y blanco (Fig. 3.6). Otra forma es una olla que tiene cuello recto expandido y cuerpo esférico, de 22 centímetros de diámetro de promedio de boca y de aproximadamente 24 cm de altura. En la Fase II-Tardía tienen cuello expandido (Fig. 3.13). En la Fase III-Temprana, se popularizan empleándose la decoración negro sobre blanco (Fig. 3.14), aunque también existen decorados con color negro, blanco y rojo, estos continúan hasta la Fase III-Media (Fig. 3.15) y disminuyen en cantidad en la Fase III-Tardía (Fig. 3.16). En la Fase Final vuelven a ser populares (Fig. 3.17) con una variante (Fig. 3.12).

Las ollas que aparecen mayormente en la Fase III-Temprana y probablemente se encuentra en fases más tempranas son: olla sin cuello de cuerpo esférico achatado, parecida al de una *paqcha*, de boca de mayor tamaño (22 centímetros de diámetro), de pared gruesa y tiene un reborde a modo de cuello incipiente y engobe rojo (Fig. 3.1). Otra forma de olla que solamente aparece en la Fase III-Temprana, es una olla sin cuello, de cuerpo esférico, con una saliente plana ubicada a 1/3 de la parte superior del cuerpo y que se extienden en dos extremos, formando asideros planos de contorno triangular, sin decoración (Fig. 3.18).

En la clase cántaros, las formas que se encuentran en todas las fases son: cántaros de cuerpo mamiforme y gollete alto. Puede variar por la forma del gollete, el tamaño de la vasija y la decoración. En la Fase I-Tardía, el gollete es ligeramente cónico, de 8 centímetros de diámetro y 40 centímetros de alto; tiene asas debajo del hombro, la decoración abarca la parte superior del cuerpo y el gollete, son paneles rellenos con figuras de seres entrelazados (Figs. 4.1 y 4.2). Para la Fase

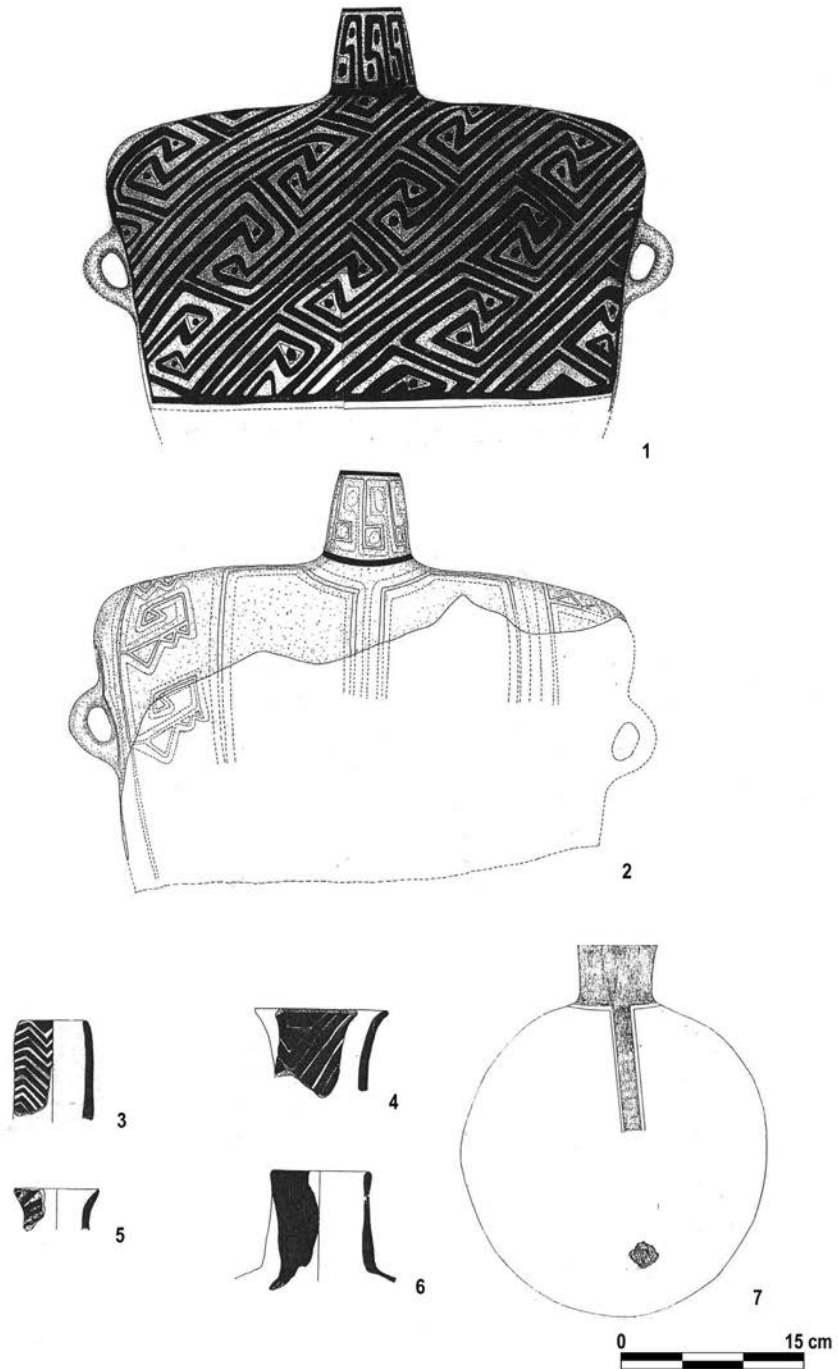


Figura 4. Alfar Pucllana Naranja: Clase cántaro, forma con gollete alto, Fase I-Tardía (1,2); Fase II- Tardía (3); Fase III-Temprana (4); Fase III-Media (5,6); Fase III-Tardía (7).

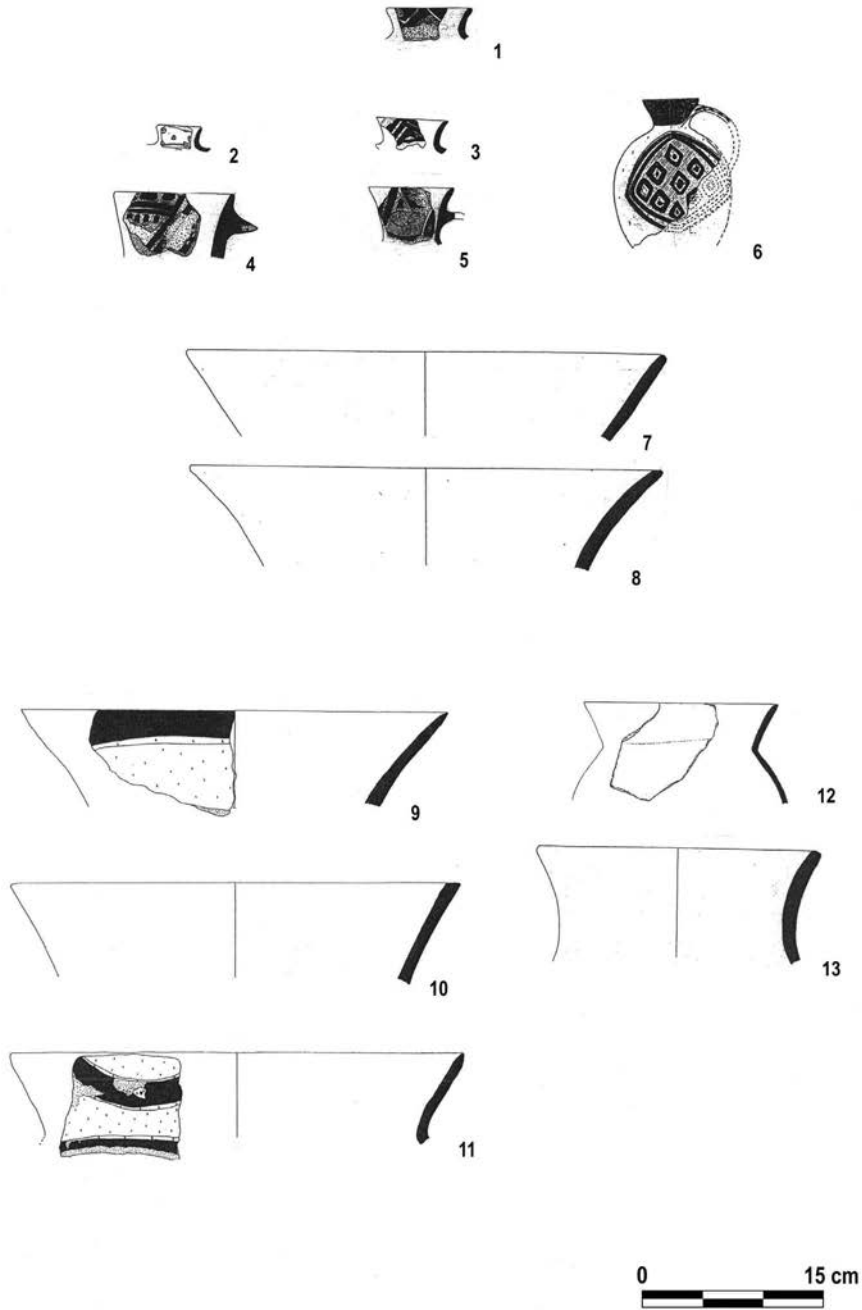


Figura 5. Alfar Pucllana Naranja: Clase Cántaro, forma gollete angosto; Fase III-Temprana (1); Fase III-Tardía (2, 3, 4, 5, 6). Forma boca amplia, Fase II-Tardía (7,8,9); Fase III-Temprana (12); Fase III-Media (10); Fase III-Tardía (11,13).

II-Tardía, el borde del gollete tiende a inclinarse al interior (Fig. 4.3). En la Fase III-Temprana, el gollete tiene borde expandido (Fig. 4.4). Para la Fase III-Media, continua el borde expandido junto con el borde recto (Figs. 4.5 y 4.6), estos duran hasta la Fase III-Tardía, solo se reduce de tamaño, carece de asas y la decoración característica son de bandas negras, delineadas con línea blanca en el cuerpo y gollete pintado de negro (Fig. 4.7). Otra forma es el cántaro de tamaño pequeño, con cuello y asa vertical que une el cuello con el cuerpo, presenta variaciones dependiendo de las características del cuello, altura y orientación de los bordes; los cuerpos son globulares, estos cántaros empiezan a aparecer en mayor proporción en la Fase III-Temprana (Fig. 5.1) y permanecen hasta la Fase III-Tardía (Figs. 5.2, 5.3, 5.4, 5.5 y 5.6). La decoración característica en la Fase III-Temprana hasta Medio son de líneas paralelas zigzagueantes de color negro y blanco en el gollete o bandas de seres entrelazados en los mismos colores. En la Fase III-Tardía, aparece el gollete pintado en color negro o rojo. Otra forma de cántaros tiene gran tamaño, cuerpo globular y gollete expandido, recto o evertido, se encuentran desde la Fase II-Tardía, aunque siempre relacionado a tratamiento con barbotina diluida de color crema y huellas de restregado en cuello (Figs. 5.7 y 5.8). En la Fase III-Temprana, los labios tienden a ser adelgazados y con bandas de color negro delineados con blanco (Fig. 5.9), y otros tienen figuras de color blanco sobre dicha banda. En la Fase III-Media empieza aparecer la decoración pintada con bandas de color rojo, negro y blanco. En la Fase III-Tardía se vuelve muy popular dicha decoración, especialmente para formar volutas y puntos blancos (Figs. 5.11, 6.1 y 6.2). En la Fase III-Tardía aparece decoración modelada en los golletes, de seres zoomorfos (Flores 2005: fig. 17; Vargas 2006: fig. 3). Asimismo, en algunas vasijas sin pulir existe decoración en alto relieve de tentáculos o tiras con hendiduras cerca al borde. Existe un cántaro de gollete alto y boca angosta, que tiene en el gollete huellas de restregado, se da en la Fase III-Temprana (Fig. 5.12) y continua en la Fase III-Tardía (Fig. 5.13).

En la clase botellas, que es de número muy reducido, las formas que se encuentran en todas las fases, presenta muchas variantes, en promedio tiene un tamaño de 14 a 18 centímetros de altura, con variaciones en el cuerpo y gollete. En la Fase III-Tardía tienen cuello recto o expandido, con un asa vertical que se une con la parte superior del cuerpo (Fig. 7.1), tienen decoración en el cuerpo, asa y gollete; como variante los cuerpos pueden ser escultóricos (Flores 1981: fig. 4). Para la Ocupación Final aparece dos nuevas formas, la de cuerpo globular, pico recto con asa lateral cilíndrica que une el gollete con la parte superior del cuerpo, pintada con paneles de color rojo delineados con negro y blanco (Vásquez 1982: fig. 8) (Fig. 7.3). Otra forma es de cuerpo ovoide con gollete recto, decoración de color rojo, blanco y negro (Fig. 7.2).

Otra de las formas que se encuentra en la Fase III-Temprana, es de una vasija de gran tamaño, que tiene un gollete casi cónico de 3 centímetros de diámetro y 7 centímetros de altura (Fig. 7.4).

Decoración general del alfar. En la Fase I y II, la decoración pintada presenta en su mayoría figuras de trazos firmes, en donde el color blanco tiene textura densa y de buena fijación. En la Fase III se tiende a hacer lo trazos sinuosos. En la fase IV y Final, muchas de las vasijas tienen figuras mal trazadas y el color blanco se torna muy diluido y hasta fugitivo. En la Fase II predomina el empleo del color negro y blanco; mientras que desde la Fase III-Temprana también se empieza a usarse el color rojo, siendo muy popular en la Fase Tardío, empleándose figuras de volutas, banda recta y panel trapezoidal.

Se puede hacer una diferenciación por la tendencia de ciertas figuras, una de ellas es el empleo de fondo negro, sobre el cual se pintan figuras de color blanco, estas pueden ser apéndices curvos que se bifurcan de un círculo, o seres entrelazados, lo cual es más recurrente en la Fase II-Tardía y Fase III-Temprana. Además existen tiburones representados con caras hexagonales. A partir de la Fase III-Media se encuentran «olas» y tiburones representados naturalmente.

La decoración inciso-punteada, es más recurrente en la Fase II-Tardía y III-Temprana, las que fueron hechas en el exterior de los platos. La decoración de apliqué con impresión es más recurrente en la Fase III-Tardía, se relaciona a cántaros en los cuales se usa la barbotina crema diluida;

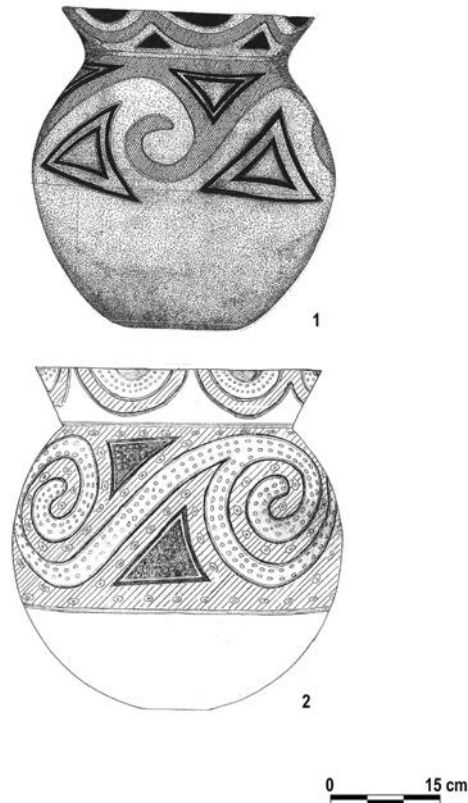


Figura 6. Alfar Pucllana Naranja: Clase cántaro, forma boca amplia, Fase III-Tardía (1,2).

las figuras son mayormente de pulpos. Es en la Fase III-Tardía, en la cual se encuentra decoración modelada de animales marinos, distribuidas en el gollete o en la parte superior de los cántaros.

Uso. La inferencia del uso de las vasijas se relaciona con la presencia de hollín. En todas las fases, la mayor parte de los platos tienen hollín en el borde externo, lo que haría parecer que estarían usándose para tapar ollas durante la cocción. En la Fase IV se incrementa el hollín en la superficie externa de algunas ollas con cuello. En lo que respecta a la presencia de sarro, esto se puede encontrar en el interior de algunas ollas sin cuello. En la Fase III hasta el Final, las vasijas no tienen muchas muestras de mucho uso, lo cual podría explicarse por el incremento de rituales relacionados a rotura de piezas. Las formas de las vasijas están relacionadas a determinadas actividades. En los contextos especiales de desechos, los cuales pueden proceder de actividades de preparación y consumo de alimentos, la proporción de platos y cántaros es mayor. En algunos de los pisos de los patios ubicados en la Gran Pirámide se encuentra mayor cantidad de cántaros de gran tamaño. En las ofrendas de rotura de vasijas se prefiere cántaros de gran tamaño.

4.2. Alfar Pucllana Gris

Este alfar se encuentra en todas las fases constructivas. La proporción en la mayoría de las fases varía entre 1% y 4% del total.

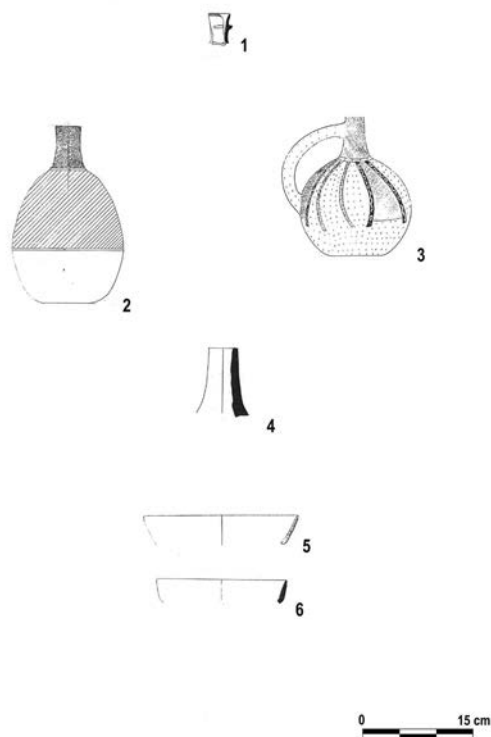


Figura 7. Alfár Pucllana Naranja: Clase botella, Fase III-Tardía (1); Ocupación Final (2,3). Vasija de gran dimensión (4). Alfár Pucllana Fino: Clase plato, Fase III-Temprana (5); Fase III-Tardía (6).

Pasta. En la Fase I y II, los temperantes son imperceptibles y la textura es compacta. En la Fase III hasta la Fase Final se presentan más temperantes. En la Fase III-Temprana, tienen un mejor manejo del humeado para que las superficies se tornen más oscuras, mientras que en la Fase III-Tardía existe mayor variedad de tonalidades de color gris.

Morfología. En la clase plato, la forma que aparece en todas las fases tiene pared expandida, de similar forma que se encuentra en el alfar Pucllana Naranja, algunos presentan decoración incisa (Fig. 8.1). El único plato que aparece en la Fase III-Temprana, que debe venir de fase más temprana, tiene borde doblado al interior.

En la clase olla, la forma que aparece en todas las fases es la que tiene cuerpo esférico y cuello expandido, esta forma también se encuentra en el alfar Pucllana Naranja. En la Fase II esta forma tiene cuello expandido, labio adelgazado y base cóncava (Fig. 8.3). En la Fase III-Temprana, aparecen ollas que tienen cuello cóncavo, con el borde doblado al interior, el tamaño de la boca tiene un promedio de 20 a 24 centímetros de altura, estas vasijas no presentan decoración (Fig. 8.2).

En la clase cántaro, la forma que aparece en todas las fases es la que tiene cuerpo esférico y gollete expandido, esta forma se encuentra desde la Fase I. Para la Fase III-Temprana, se incrementan las variantes de cántaro con los golletes cóncavos, y otras con golletes expandidos de labios adelgazados (Fig. 8.4). En la Fase III-Tardía tienen mayor volumen, con decoración en alto relieve (Fig. 8.5).

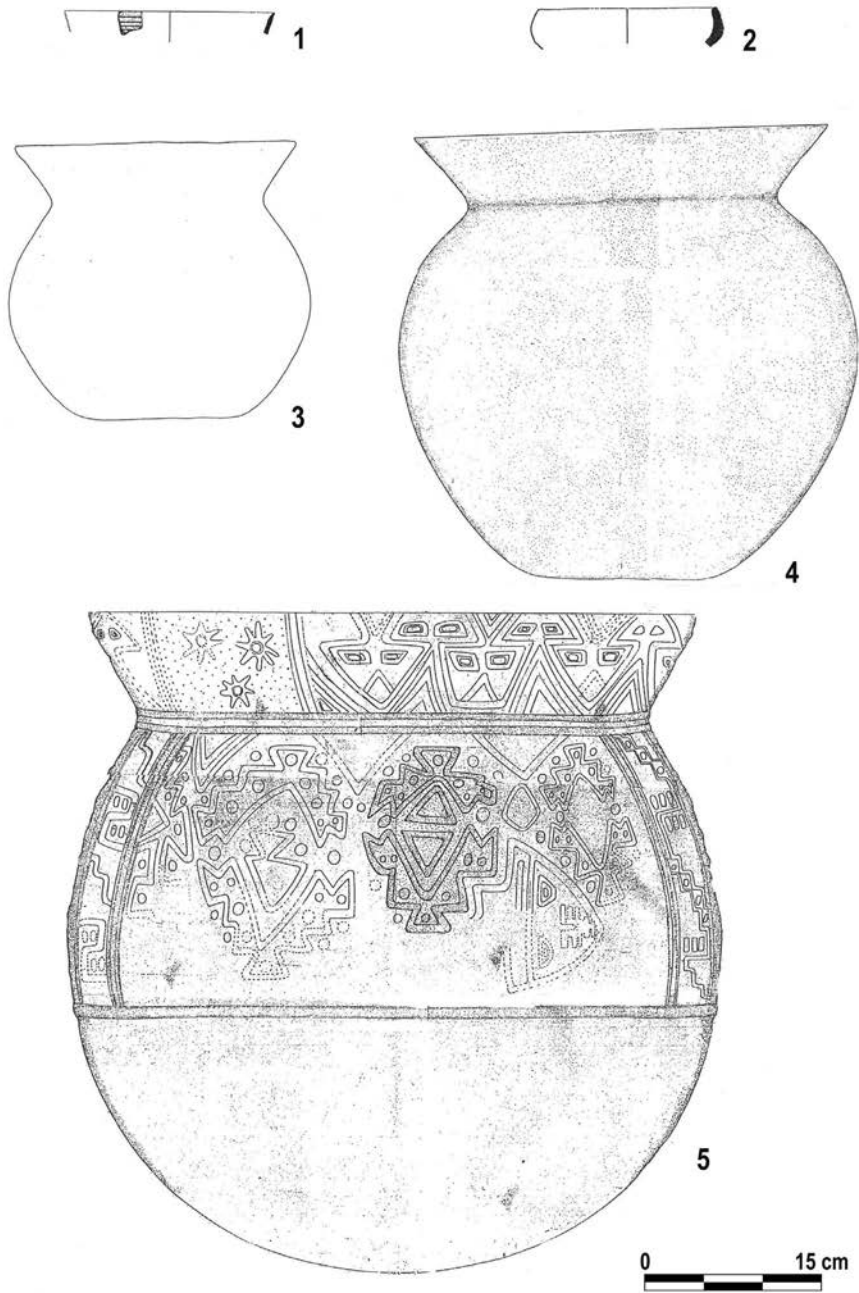


Figura 8. Alfár Pucllana Gris: Clase plato, Fase II-Tardía (1). Clase olla, Fase II-Tardía (3); Fase III-Temprana (2). Clase cántaro, Fase III-Temprana (4); Fase III-Tardía (5).

Decoración general del alfar. La técnica decorativa está relacionada con la coloración de la pasta gris producto del empleo de horno reductor, el cual es más oscuro por la aplicación de humeado en las superficies. También se aplicó, aunque en pocas vasijas, la técnica de la incisión-punteado, alto relieve y modelado. En la Fase II, existe el inciso, aplicado en platos y cántaros. En la Fase III-Tardía hasta la Ocupación Final se tiene decoración en alto relieve y decoración modelada, como la botella que representa un camélido (Flores 1981: foto 6).

Uso. En todas las fases se ha encontrado en la base de algunas ollas y cántaros impregnación de hollín, lo que indica que fueron sometidas al fuego, muchos de ellos presentan erosión en la superficie interna, aunque otras fueron rotas sin mucho uso.

4.3. Alfar Pucllana Marrón

Este alfar se encuentra en todas las fases. La proporción a través de las mismas varía entre 2% a 8%. Este alfar se reduce drásticamente en la Fase IV.

Pasta. Las características de la pasta no muestran variación a través de las fases. Tiene color marrón rojizo oscuro, con muchos temperantes de gránulos de piedra color blanco, cuarzo y mica y están cocidas en horno abierto.

Morfología. En la clase olla, las formas que aparece en todas las fases son: ollas sin cuello y con cuello. La olla sin cuello, tiene boca restringida, de 12 a 40 centímetros de diámetro, su altura es baja, siendo proporcional a la boca. La forma que tiene boca más amplia puede llegar a tener hasta 14 centímetros de altura, su diámetro máximo está definido por un punto angular o inflexión, formando un carenado, tiene asas dispuestas horizontalmente distribuidas en la parte superior, pueden tener hasta cuatro asas. En la Fase II y III-Temprana, las paredes superiores tienden a orientarse al interior de manera convexa, además de tener labio adelgazado (Fig. 9.13). A partir de la Fase II-Media la pared superior tiende a ser recta, pero siempre orientado al interior (Fig. 9.14). Para la Fase III-Tardía tienen la pared superior con una inflexión y con bordes orientados ligeramente al exterior, labios engrosados y planos (Fig. 9.15).

En lo que respecta a la forma olla con cuello, existen muchas variantes que están determinadas por su tamaño y por la forma de los cuellos. Los cuellos pueden variar por su altura, orientación de los bordes y grosor de sus paredes. El tamaño más pequeño puede ser de 8 cm de boca y 15 centímetros de altura y los más grandes de 25 centímetros de diámetro de boca y altura superior a los 25 centímetros, cuerpo globular con asas horizontales o verticales distribuidas en la parte superior del centímetros cuerpo. Desde la Fase II-Tardía hasta la Fase III-Tardía no existe variación. En la Fase Tardía existe mayor variedad en las formas de borde (Figs. 9.1 a 9.12). En la Fase II y III-Temprano tiende a existir mayor proporción de vasijas más grandes, y en la fase III Media y Tardía hay mayor variedad de vasijas pequeñas.

Se ha reportado pequeños platos, de 8 centímetros de diámetro y 2,5 centímetros de altura, con una carena en la parte media de la pared, estos se han encontrado en la Fase III-Temprana y Fase III-Tardía.

Decoración general del alfar. Solamente se encontró un fragmento de una olla con cuello procedente de la Fase II-Tardía, en este se apreciaba un *apliqué* en forma de cinta dispuesta en el borde, el mismo que tiene hendiduras diagonales paralelas.

Uso. En todas las fases se tiene impregnación de hollín en las ollas sin cuello, se han encontrado, en algunos casos la superficie interior tuvo impregnación de grasa.

4.4. Alfar Pucllana Fino

Este alfar se encuentra en todas las fases en una proporción de entre 0,02% a 0,5% del total. Es mayor en proporción durante la Fase II-Tardía y se reduce en la Fase III-Tardía.

Pasta. Esta se mantiene sin modificarse en todas las fases. Tiene textura compacta con temperantes imperceptibles, color rojizo amarillento. Sin embargo en la superficie existe variación de tonalidades, hasta llegar al color gris, a esto se está denominado «cocción diferencial».

Morfología. La única clase son platos, cuya forma que se mantiene en todas las fases. Se trata de la forma que tiene paredes ligeramente expandidas, con un punto angular cerca a la base, el cual forma una carena, tiene labio plano, miden de 14 a 22 centímetros de diámetro y 6 centímetros de altura (Figs. 7.5 y 7.6). En la Fase III-Tardía existen mayor variedad en los labios: plano, ojival y biselado.

Decoración general del alfar. No presenta ninguna decoración, solo la gama de colores producto de la cocción diferencial.

Uso. No se ha reportado ninguno, que se evidencie por residuos en las piezas.

4.5. Alfar Pucllana Nievería

Este alfar se encuentra a partir de la Fase III-Tardía-1, la proporción varía de 0,2% a 3% en la mayoría de contextos, pero a medida que pasa el tiempo esta se incrementa.

Pasta. En la Fase III-Tardía, la pasta es muy fina, compacta y las paredes son muy delgadas, llegando a tener 2 milímetros de grosor. Para la Fase IV, se empieza engrosar las paredes, llegando a tener 4 milímetros. Para la Fase Final se mantiene el grosor de las paredes similar al anterior y se producen hasta tres tipos de pastas (por la presencia de temperantes que pueden ser percibidas a simple vista). Así, unos tipos tienen temperantes de color negro, otros de temperante negro y blanco, y otros de color rojo.

Morfología. En la clase plato, se encuentra una variedad de formas de acuerdo a la orientación de su pared, pueden ser expandida y convexa, algunas de ellas similar a la encontrada en el alfar Pucllana Naranja, pero tiende siempre a ser más pequeñas, de un promedio de 14 centímetros de diámetro. En la Fase III-Tardía 2, son de paredes expandidas, pero en la Fase-IV se tornan más profundas y paredes convexas (Fig. 10.1). En la Fase Final aún más (Figs. 10.2, 10.3 y 10.4). También se encuentra la clase de plato-cuchara, estas son similares a las que existe en el alfar Pucllana Naranja, pero tiende a no presentar decoración.

En la clase olla, existen dos formas, las que no tiene cuello y las que tiene cuello. La olla sin cuello es similar a la que aparece en el alfar Pucllana Naranja, es decir de cuerpo esférico achatado, con un mango cónico a un lado y en lado opuesto un vertedero tubular. En la Fase III-Tardía 2, el labio es redondeado o adelgazado (Fig. 10.5). En la Fase IV tiene un reborde, a modo de cuello incipiente (Fig. 10.6). En la Ocupación Final existe una variedad de rebordes, algunas alcanzan hasta 0,6 cm de altura, el vertedero tiende a ser más cónico (Ccencho 2006: fig. 4) (Figs. 10.6, 10.7, 10.8 y 10.9). La olla con cuello tiene 10 centímetros de diámetro y 13 centímetros de altura, algunas tienen cuerpos modelados similares al de una *Lagenaria*, representada por hendiduras lineales que bajan desde el cuello y remarcadas con líneas pintadas de rojo o negro. En la Fase III-Tardía 2, tienen paredes finas y en las de la Fase Final se engrosan (Fig. 10.10).

En la clase cántaro, existe la forma de cuerpo esférico o globular, con un asa lateral que une el cuello con la parte superior del cuerpo. Esta forma presenta variantes por el tamaño de los golletes, estos son altos-rectos, alto-expandido y alto-evertido. El tamaño promedio es de 8 centímetros de

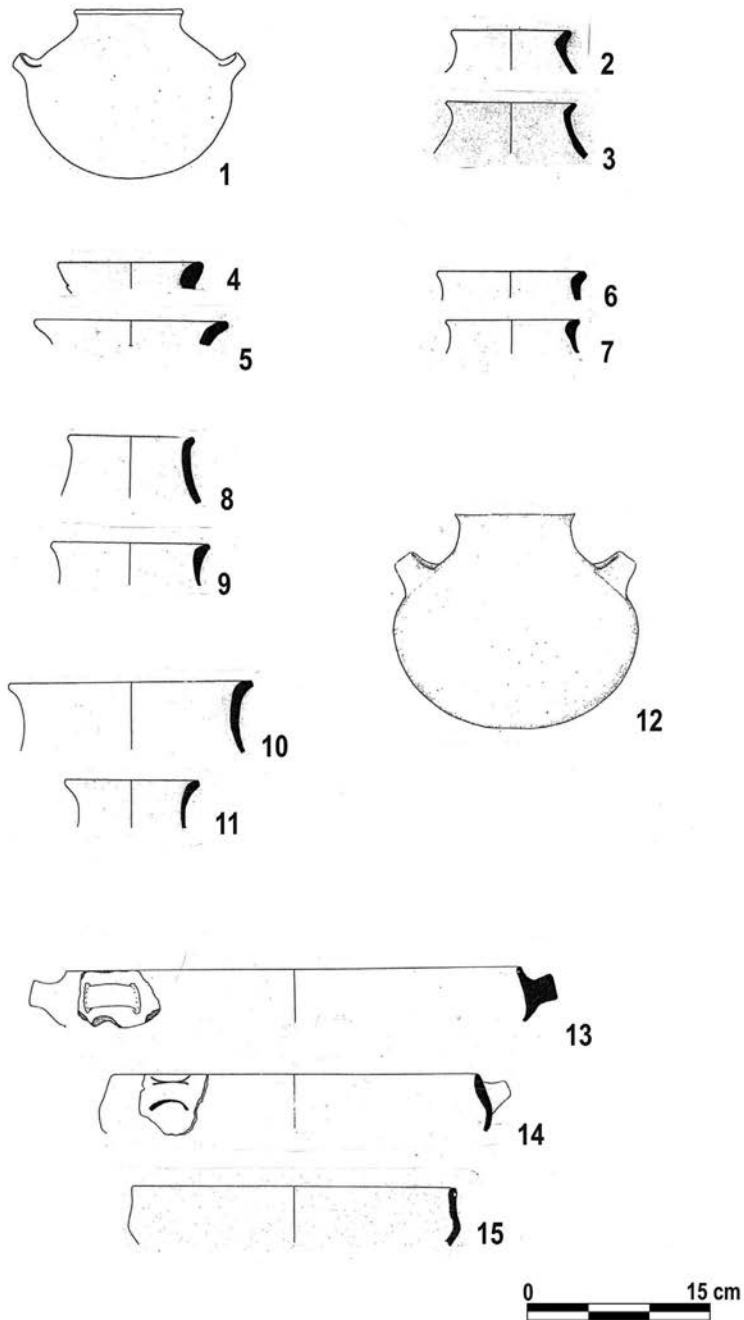


Figura 9. Alfar Pucllana Marrón: Clase olla, forma con cuello, Fase II-Tardío (1, 2, 4, 5, 6, 8, 10); Fase III-Temprana (3); Fase III-Media (7, 9, 11); Fase III-Tardía (12). Forma olla sin cuello, Fase III-Temprana (13); Fase III-Media (14); Fase III-Tardía (15).

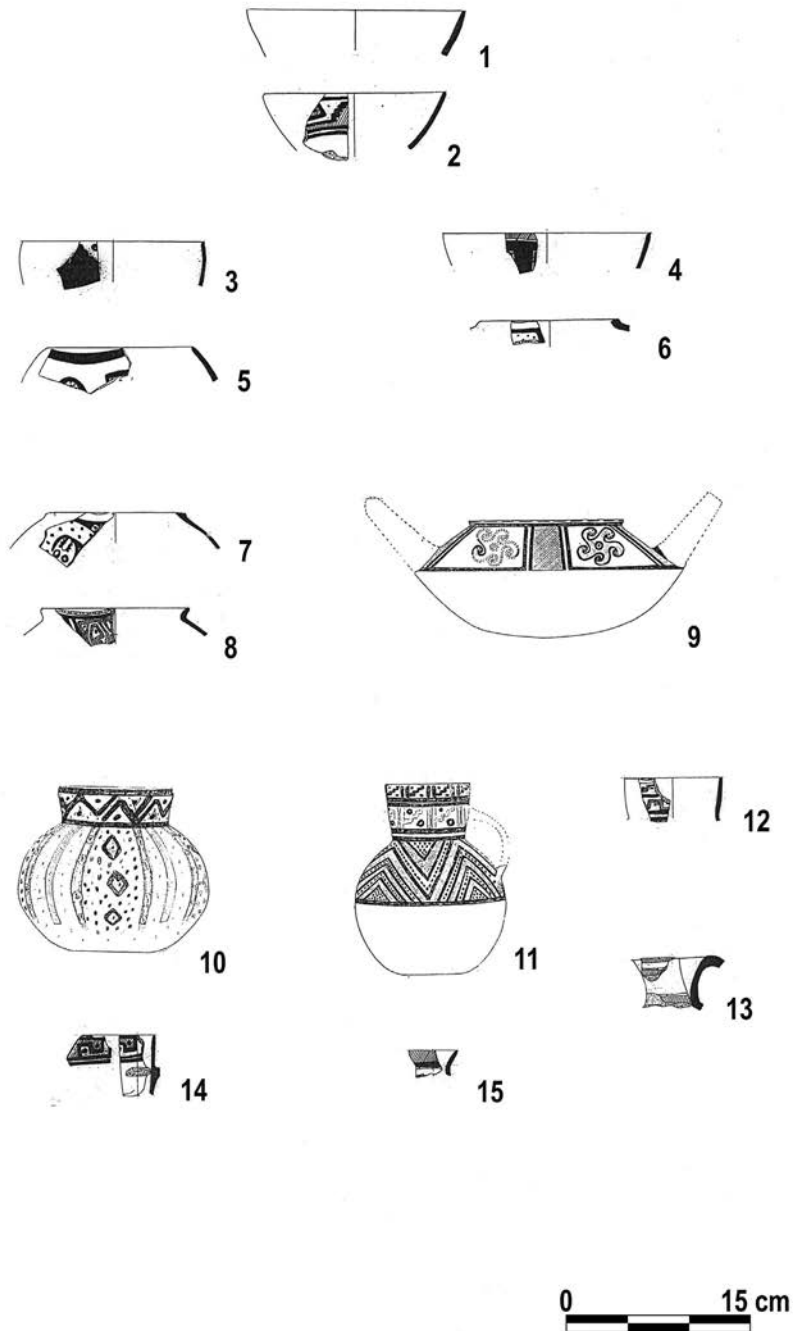


Figura 10. Alfar Pucllana Nievería: Clase plato, Fase IV (1); Ocupación Final (2, 3, 4). Clase olla sin cuello, Fase III-Tardía (5); Fase IV (6); Fase Final (7, 8, 9). Clase olla con cuello, Ocupación Final (10). Clase cántaro de gollete angosto, Ocupación Final (11, 12, 13). Clase botella, Ocupación Final (14, 15).

Datación Absoluta	Patterson (1966)	Goldhausen (2001)	Secuencia arquitectónica de Huaca Pucllana		
650 d.C.	Nievería	Lima Terminal	Ocupación Final		
630 d.C.			Fase IV		
600 d.C.	Lima 9	Lima Tardío	Fase III	Etapa 3	
570 d. C.				Tardío	Etapa 2
					Etapa 1
				Medio	
550 d.C.	Lima 8		Fase II	Temprano	
				Tardío	
	Lima 7	Lima Medio	Fase I	Medio	
530 d.C. ?				Temprano	

Tabla 2. Cuadro comparativo de la secuencia de Huaca Pucllana con otras secuencias propuestas para la cultura Lima.

boca y 16 centímetros de altura. Aparecen en la Fase III-Tardía 2 hasta la Ocupación Final (Figs. 10.11, 10.12 y 10.13) (Ccencho 2006: fig. 5).

La clase botella se encuentra en varias formas, pero nuestra caracterización es parcial por tener vasijas incompletas. Para la Fase III-Tardía es común encontrar las que tienen cuerpo esférico achatado o globular, de gollete alto recto con una asa lateral que une el gollete con el cuerpo, esta forma también se mantiene hasta la Ocupación Final (Fig. 10.14) (Flores, 1981: fig. 5), pero se incrementa la variedad de golletes, algunos expandidos (Fig. 10.15); también se encuentra el asa lateral tubular. Una variante del anterior es la que tiene cuerpo esférico achatado, con un asa en cinta que une el pico con una decoración modelada, que puede ser antropomorfa, zoomorfa o fitomorfa, se encuentra en la Fase III-Tardía y Ocupación Final (Flores, 1981: fig. 7). Otra forma característica es la que tiene cuerpo escultórico, puede tener forma geométrica, como tetraedros o escalinatas, con pequeñas esculturas antropomorfas o zoomorfas en la parte superior, con gollete y asa cintada o tubular.

Decoración general del alfar. La mayor parte de las vasijas están decoradas, usándose principalmente la técnica del pintado, pero también existe el modelado. Para el pintado, en la Fase III-Tardía se emplean los colores negro, rojo y blanco, aunque este último de manera muy reducida. En la Fase IV y Final se aumenta, a los colores anteriormente señalados, el color gris. Muchas veces la decoración pintada es complementada con decoración modelada. El trazo y densidad del color es mejor aplicado en la Fase III-Tardía que en la Ocupación Final.

La decoración modelada consiste en una escultura que es colocada en la parte superior de la botella, o puede ser reflejada como escultura en toda la vasija. Estas son representaciones antropomorfas, especialmente rostros; zoomorfa, especialmente felinos y serpientes y fitomorfas, como la *Lagenaria*.

Uso. Se observa en algunas bases desgaste. En muy pocos casos se halló sarro de color blanco en el interior de las botellas.

5. Comentarios finales

En la alfarería lima de Pucllana podemos encontrar una diferencia temporal relacionada con la secuencia constructiva del complejo arquitectónico. Dicha diferenciación es gradual y se manifiesta en diferentes niveles de análisis. En lo que respecta a los alfares, los cuales tratan de aproximarse a unidades productivas, encontramos que el alfar Pucllana Naranja, Pucllana Gris, Pucllana Marrón y Pucllana Fino, se encuentran en toda la ocupación del sitio, y solo el alfar Pucllana Nievería aparece en las Fase Constructiva III-Tardía-1, coexistiendo hasta el final con todo el resto de los alfares. En cada alfar existen cambios, los cuales están relacionados aspectos tecnológicos, morfológicos, decorativos y de uso, existiendo la tendencia de no abandonar por completo la tradición primigenia. Algunos de estos rasgos pueden ser usados para proponer una secuencia.

Esta secuencia cronológica de la cerámica relacionada a las cuatro fases constructivas y la ocupación Final de Pucllana nos permite correlacionarla con la secuencia de seriación de cerámica del estilo Lima realizada por Thomas Patterson (1966), seriación que hasta la actualidad no ha sido superada. No podemos comparar la cerámica de la Fase Constructiva I, por restringirse solo a dos vasijas. La Fase II se correlaciona con algunas formas que aparecen en la Fase 6, pero más bien se encuentran formas y características decorativas de la Fase 7 y 8. La Fase III-Temprana se correlaciona con todas las formas que aparecen en la Fase 7, 8 y parte del 9, aunque algunas decoraciones son aún de la Fase 6. La Fase III-Media y Fase III Tardía, se correlaciona con todas las formas de la Fase 7, 8 y 9. La Fase IV se correlacionaría con las formas de la fase 7, 8 y 9 de Patterson, además del estilo Nievería. La Ocupación Final también se correlaciona con las fases 7, 8 y 9 y el Estilo Nievería (Tabla 1).

En los últimos años se han planteado secuencias que tienen por finalidad explicar los cambios que se están produciendo en la sociedad Lima, los cuales han tomado como columna cronológica la seriación realizada por Patterson, quien agrupa varias fases en periodos (Guerrero 1998; Goldhausen 2001; Lumbreras 2011). Estas secuencias se diferencian por la manera como se agrupan las fases. Dentro de estas, la que más se adecua a los datos de Pucllana es el planteamiento realizado por Goldhausen, quien plantea la existencia de cuatro etapas estilísticas denominadas Temprano, Medio, Tardío y Terminal. Lo que él denomina como Lima Medio encajaría en el que denominamos Fase Constructiva I y II; Lima Tardío encajaría en la Fase Constructiva III y Lima Terminal, sería la Fase IV y la Ocupación Final de Pucllana (Tabla 1).

La existencia de los cambios manifestados en la arquitectura, correlacionados con los cambios en la cerámica, nos está marcando tres momentos de comportamiento totalmente distintos en la sociedad Lima. La primera está relacionada a las Fases Constructivas I y II, en las cuales la pirámide es de tamaño pequeño. En estas fases la alfarería tiene decoración del alfar Pucllana Naranja, tiene la pasta con pocos temperantes, las figuras presentan trazos bien ejecutados. Las formas de las vasijas

son de cuencos y pocos cántaros de gran dimensión. Esto podría implicar que los trabajos que se realizan tanto en la arquitectura, como en la cerámica se están ejecutando a poca escala, y se emplea mayor tiempo para su elaboración, con la participación de especialistas. La segunda está relacionada a la Fase III, en la cual la pirámide se transforma en una construcción de tamaño monumental, la masificación es aún mayor al avanzar el tiempo. En esta fase, el alfar Pucllana Naranja tiene pastas con mayor proporción de temperantes, la decoración tiene trazos mal ejecutados, las formas tienden a ser mayormente cántaros de gran dimensión. Sin embargo, aparece en la Fase III-Tardía-1 el alfar Pucllana Nievería, el cual parece ser elaborado por especialistas. Esto implicaría que los trabajos que se realizan en la arquitectura y en la cerámica se están realizando en un tiempo más corto y con mayor cantidad de personas. La tercera está relacionada con la Fase Constructiva IV, en la cual cesa drásticamente la construcción monumental, los muros se reducen en grosor y los espacios son más pequeños, además se empieza a producir el abandono del asentamiento. En la cerámica, se continúa con el comportamiento anterior, pero la vajilla del alfar Pucllana Nievería decae en calidad y se introducen formas y figuras relacionadas al fenómeno Wari.

Agradecimientos

Expreso mi agradecimiento especial a la doctora Isabel Flores Espinoza por darme la oportunidad de ser integrante del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de Huaca Pucllana, el cual se ejecuta en convenio entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores; asimismo, a todos los integrantes de dicho proyecto y a los organizadores de la «Conferencia Arqueología y Patrimonio de la cultura Lima», quienes brindaron esta oportunidad para dar a conocer los resultados de nuestras investigaciones.

Notas

¹ El proyecto es dirigido por la doctora Isabel Flores Espinoza y se ejecuta dentro del convenio entre el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Miraflores.

² Dicho análisis complementa el informe de las excavaciones realizadas en uno de los accesos a la Gran Pirámide, el mismo que será parte de una futura publicación.

³ Son siglas usadas por el PICPVHP para designar un Contexto Funerario.

⁴ En el presente no hemos considerado el alfar Pucllana Nievería Gris, por tener muy pocos fragmentos; los cuales tienen tecnológicamente similar características que el Pucllana Nievería, solamente que fue hecho en horno reductor.

REFERENCIAS

Barreto, M., J. Ccencho, H. Chuchón y H. Silvera

2010 Sacrificio humanos lima asociados a la última etapa constructiva de Huaca Pucllana, *Arqueología y Sociedad* 22, 55-72, Lima.

Ccencho, J.

2001 Alfarería Pucllana. Propuesta de una metodología de clasificación y algunos aportes para el entendimiento de la Cultura Lima, en: I. Pérez, W. Aguilar y M. Purizaga (eds.), *XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo II, 140-150, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2007 El alfar Pucllana Nievería. Cambios registrados en una vajilla ceremonial y sus implicancias sociales, *Cuadernos de Investigación/INC N° 1. Arqueología*, 17-34, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2012 Algunas contribuciones para el entendimiento de la vajilla alfar Pucllana Marrón doméstica Lima, *Investigaciones Sociales* 28, 321-332, Lima.

Flores, I.

- 1981 Investigaciones arqueológicas en la Huaca Juliana, Miraflores-Lima, *Boletín de Lima* 13, 65-70, Lima.
- 2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Flores, I., P. Vargas, J. Ccencho y H. Silvera

- 2012 Los Patios con estructuras escalonadas de Huaca Pucllana: caracterización y función de una arquitectura ceremonial lima, *Arqueología y Sociedad* 25, 57-88, Lima.

Goldhausen, M.

- 2001 Avances en el estudio de la iconografía lima, *Arqueológicas* 25, 223-263, Lima.

Guerrero, D.

- 1998 Historia prehispánica, en: E. Tord (ed.), *Historia del distrito de La Molina*, 63-107, Municipalidad de La Molina, Lima.

Lumbreras, L.

- 2011 *Jacinto Jijón y Caamaño. Estudios sobre Lima prehispánica: Maranga*, Quito distrito metropolitano, Quito.

Montoya, H.

- 1995 Análisis de la fragmentería cerámica excavada en el relleno de clausura en el Complejo Arqueológico Huaca Pucllana, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Patterson, T.

- 1966 Pattern and Process in the Early Intermediate Period of The Central Coast of Peru, *University of California Publications in Anthropology* 3, Berkeley/Los Angeles.

Ríos, N.

- 2008 Restos de Actividades Rituales en la Segunda Etapa Constructiva de una Plaza Lima Tardío: un Caso en Pucllana, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Tello, J. C.

- 1999 *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1. Arqueología del valle de Lima*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Vargas, P.

- 2007 El tiburón y las olas: apuntes preliminares para un entendimiento de las figuras arqueológicas Lima de Huaca Pucllana (500-700 d.C.), *Cuadernos de Investigación/INC N° 1. Arqueología*, 77-90, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2012 Secuencia constructiva de la Gran Pirámide de Huaca Pucllana: Caracterización y función de una arquitectura ceremonial Lima, *Investigaciones Sociales* 28, 303-311, Lima.

Vásquez, S.

- 1984 La Waka Pucllana, Lima, *Gaceta Arqueológica Andina* 9, 8-9, Lima.